

COLUMNA

Sebastián Febres Varela,
gerente general de Suralis


Cuando el agua fluye

Abrir la llave y contar con agua potable es un gesto tan cotidiano que pocas veces nos detenemos a pensarlo. Sin embargo, ese acto simple que no ocurre por arte de magia dice mucho sobre una sociedad y sus avances. Cuando el agua llega de manera segura a un hogar se resuelve una necesidad básica y se crean condiciones para la salud, la tranquilidad y las oportunidades de las personas.

Este año, el Día Mundial del Agua se conmemora bajo el lema "Donde el agua fluye, crece la igualdad", una invitación a mirar ese gesto con más atención. El acceso al agua potable es una de las bases más concretas de la equidad.

A nivel global, esa igualdad aún está lejos de alcanzarse. Cerca de una de cada cuatro personas en el mundo -unos 2.100 millones- no cuenta con acceso seguro a agua potable en su hogar, según la OMS y Unicef. Allí, la falta de agua segura condiciona la salud, el tiempo disponible para estudiar o trabajar y

el desarrollo de comunidades completas. Chile ha logrado avances que muchas veces damos por sentados. El país ya sabe cómo garantizar agua potable y saneamiento con altos estándares; el desafío es que ese nivel de servicio llegue a todo el territorio. En las ciudades, el acceso alcanza estándares comparables con países desarrollados. Chile es uno de los dos países de Latinoamérica donde es seguro tomar agua de la llave, fruto de décadas de inversión, desarrollo técnico apoyado en la colaboración público-privada y regulación estable que vale la pena cuidar. Pero basta hacer un *zoom* para advertir que el acceso al agua potable y al saneamiento presenta diferencias importantes entre zonas urbanas y rurales. En regiones como Los Lagos y Los Ríos, donde la geografía y la dispersión de los asentamientos hacen más desafiante la provisión de agua, esta realidad se vuelve especialmente visible. En muchas localidades rurales, estos servicios existen gracias a sistemas construidos y gestionados

por las propias comunidades. Los servicios sanitarios rurales han permitido llevar agua a miles de familias donde antes no existía.

Esa historia merece reconocimiento y apoyo. El desafío hacia adelante pasa por fortalecer ese modelo: disponer recursos en las regiones y acompañarlos con capacidades técnicas para mejorar la infraestructura, ampliar cobertura y acortar la brecha respecto de la realidad urbana.

El agua revela silenciosamente las desigualdades. Allí donde llega con seguridad, la vida cotidiana se vuelve más predecible y las comunidades prosperan; donde llega con dificultad, la incertidumbre se instala en lo cotidiano.

Quizás por eso el mensaje de este Día Mundial del Agua es tan simple como relevante. La equidad rara vez se construye de una vez. Muchas veces avanza silenciosamente a través de servicios básicos que funcionan bien y llegan a todos.